

C6
13

Hermógenes Pérez de Arce

La Siembra y la Cosecha

Nada de lo que digamos podrá devolver la vida a Jaime Guzmán. Su pérdida es irreparable, pero nos ha legado una existencia llena de lecciones valiosas para los chilenos.

Lamentablemente, el crimen tuvo lugar de una manera tan atroz como previsible. Sólo días atrás el grupo que se lo atribuyó había repartido panfletos anunciadores de él. Pues los mismos a quienes cierto prelado calificó como "héroes" prefieren disparar contra civiles inermes que contra militares dispuestos a responder el fuego.

En verdad, en el país se ha venido consagrando un contexto propicio para estos hechos horribles, y eso fue lo que Guzmán insistentemente denunció en sus últimas semanas de vida. Se ha predicado a los chilenos una "verdad", si no oficial, ofensiva (en estos días se inician "cursos" sobre el Informe Rettig para tres millones de chilenos), según la cual los que tuvieron a su cargo reprimir la subversión fueron violadores de los derechos humanos, y los subversivos, personas inocentes a cuyos deudos debemos pedir perdón y ofrecer reparación.

El intento de una institución armada de revelar la verdad completa, citando fra-

ses del actual Presidente descriptivas del "ejército paralelo" extremista, pronunciadas en 1973, ha sido calificado como "un agravio" a S.E. por uno de sus ministros.

Y el mismo ministro ha proclamado que el Informe Rettig sigue "incontrovertido". En el diario en que se comentaba ese aserto ministerial venía la carta de un familiar de una presunta víctima, según el aludido informe, de "atropello a los derechos humanos", señalando la falsedad de que hubiera tenido lugar este último e incluso la inexactitud de la fecha señalada por la comisión para el fallecimiento de su deudo. Leyendo el Informe compruebo que el desaparecimiento de dos personas en Argentina, tras ser apresadas por agentes argentinos, sin intervención chilena, se contabiliza como otro "atropello a los derechos humanos" del gobierno pasado. Pero el Informe Rettig sigue siendo oficialmente "incontrovertido".

Así como la verdad oficial no es la verdad real, ella no puede conducir a ninguna reconciliación, sino, a través de relatos inculpadores de los hombres de armas y exculpadores de los terroristas, al renacimiento y

fomento del odio por parte de éstos, víctima del cual ha caído Jaime Guzmán.

Nunca había habido en Chile más atentados terroristas que en el primer año de este Gobierno. Estos atentados se vuelven más atroces y sus autores más audaces. Los terroristas presos son o serán perdonados por el Gobierno. Por cierto, quienes han sido entrenados, adoctrinados y pertrechados para matar, difícilmente pueden dedicarse a otra cosa. Lo estamos viendo.

El horror de su más reciente crimen da lugar a proclamas en el sentido de que se debe "crear conciencia". ¿Conciencia de qué, si públicamente se denigra a los servicios de seguridad e inteligencia y se reivindica la memoria, se implora el perdón y se ofrecen reparaciones al extremismo?

Jaime Guzmán tuvo el valor —que exhibió invariablemente a lo largo de su vida— de decir francamente todas esas cosas. El no haberle prestado oídos hace que estemos ahora cosechando lo que se ha sembrado durante un año. Hoy las campanas doblan por él, pero también por cada uno de los que aquí vivimos y quisiéramos tener un país en paz.

more. 3-11-91

EL MERCURIO
03-04-1991

19910403